

**DISCIPULADO EN CÉLULAS**  
**TEMA 1 - “VIDA DEVOCIONAL”**  
**LECCIÓN 2 - “LA BIBLIA”**  
**CAPITULO 3**



**LO QUE ES LA BIBLIA**

Habiendo considerado los hechos que contribuyeron a la formación de la Biblia, un libro tan singular, necesitamos estudiar ahora lo que esta obra es en sí misma.

**1.- NOMBRES DE LA BIBLIA.**

El libro objeto de nuestro estudio es conocido por varios nombres, algunos de los cuales se hallan en su mismo texto. Al principio se lo llamó “el libro de la ley”, “la ley de Jehová”, “la ley de Moisés” o simplemente “la ley” (Josué 1:8; 1 Crónicas 16:40; 2 Crónicas 23:18; 25:4). Todos estos nombres se aplican originalmente a los cinco primeros libros de la Biblia. Pero en los tiempos de Jesús y los apóstoles el nombre “la ley” se hizo extensivo también al conjunto de libros que constituían la Biblia de aquel entonces. Por ejemplo en Juan 10:34 y 1 Corintios 14:21, Jesús y Pablo citan de “la ley” palabras que están en los Salmos e Isaías, respectivamente. “La ley” es una palabra con que los eruditos de la versión de los Setenta tradujeron la voz hebrea “torah”, que en realidad significa “instrucción” o “enseñanza”.

En el Nuevo Testamento a la Biblia se le denomina “las santas Escrituras” o “las Sagradas Escrituras” para distinguirlas de otros escritos de aquel tiempo, porque solamente ellas son las palabras de Dios (Romanos 1:2; 2 Timoteo 3:15). En 2 Timoteo 3:16 se emplea simplemente el nombre “la Escritura”; pero el más usado por Jesús y los apóstoles fue “las Escrituras” (Juan 5:39). Aplicados originalmente a los escritos del Antiguo Testamento, estos nombres fueron dados también a los del Nuevo Testamento. Así Pablo llama Escritura al evangelio de Lucas, del cual cita en 1 Timoteo 5:18. Y es evidente que en 2

Pedro 3:15,16 su autor califica de Escrituras las cartas de Pablo, pues las incluye con las otras Escrituras.

A la Biblia se le llama también “la Palabra de Dios” o simplemente “la Palabra”, porque ella es el mensaje de Dios para el hombre. En el Antiguo Testamento la frase “palabra de Dios” o “palabra de Jehová” se aplicaba originalmente a toda revelación verbal de Dios a un individuo (Génesis 15:4). Después este nombre se extendió a los mensajes orales o escritos de los profetas que de este modo transmitían la revelación recibida (Isaías 28:14; Oseas 1:1). Mas tarde se llamó “palabra de Dios” a la suma de la revelación verbal de Dios. Nótese, por ejemplo, el Salmo 119, en donde la “palabra” de Dios es sinónimo de la “ley” de Dios. En el Nuevo Testamento, la “palabra de Dios”, “palabra del Señor” o simplemente “palabra” es el mensaje predicado por Jesús o sus discípulos (Lucas 5:1; Hechos 4:31). Pablo llama “palabra de Dios” a las Escrituras del Antiguo Testamento, las cuales habían sido confiadas a los judíos (Romanos 3:2). Este mismo nombre se hizo extensivo posteriormente a las Escrituras del Nuevo Testamento. Así pues, toda la Biblia es la palabra de Dios y, por lo tanto, cuando la leemos o escuchamos su lectura es Dios mismo quien nos habla por medio de ella.

Biblia es el nombre que en el siglo II pusieron los cristianos a las Sagradas Escrituras. La palabra *biblia* es la forma plural del vocablo griego *biblos*. Este nombre se les daba a las tiras de papiro con que los egipcios hacían las hojas de los libros. Posteriormente se hizo extensivo a cualquier libro escrito en este material. Así pues, el término Biblia significa “libros”.

También a la Biblia se la conoce como el Libro de libros y el Libro por antonomasia, puesto que no hay otro con el que se la pueda comparar. Desde luego, estos nombres se aplican a las Escrituras por el hecho de que, no obstante ser 66 escritos, en conjunto constituyen una unidad orgánica. Por lo mismo desde hace siglos se les ha encuadernado juntos de modo que tengan el formato de un solo libro.

## 2.- DEFINICIONES DE LA BIBLIA.

Estos nombres y las características de la Biblia descritas en los capítulos anteriores nos permiten aventurar una definición. Podemos decir que la Biblia es un conjunto de libros que fueron:

- 1) Escritos por hombres de Dios (los profetas y apóstoles), por mandato de Dios (Éxodo 34:27; Jeremías 30:2; Apocalipsis 1:11,29) y bajo la dirección de Dios (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:20,21).

- 2) Conservados por el pueblo de Dios (Israel y la iglesia) por disposición de Dios (Deuteronomio 10:4,5; 31:26; 1 Samuel 10:25) y para la enseñanza y desarrollo del hombre de Dios (Deuteronomio 6:6-9; Josué 1:8; Juan 20:31; 2 Timoteo 3:14-17).

Otra definición puede ser que la Biblia es el conjunto de libros sagrados de los cristianos (y en parte de los hebreos), “los que constituyen el mensaje de Dios revelado paulatinamente a lo largo de los siglos”.

### 3.- EL PLAN POLIFACÉTICO DE LA BIBLIA.

La Biblia no es, como parecería a primera vista, un conjunto de libros inconexos entre sí. Al contrario, todos ellos siguen un plan polifacético cuidadosamente preparado desde antes de la creación del mundo, pero desarrollado paulatinamente a través de los siglos hasta su cabal realización.

- a) **La revelación de Dios.** La escritura de la Biblia se inició en una época en que todas las naciones del mundo eran idólatras. Así pues, según una de las facetas del plan divino, ella testifica que el único Dios verdadero se ha estado revelando al hombre desde el amanecer de la historia y seguirá haciéndolo hasta el fin de los tiempos.

Al principio Dios se reveló al mundo en general, según consta en los primeros once capítulos del Génesis. Lo afirman también los grotescos relatos politeístas de las civilizaciones antiguas. Entre estos tenemos, por ejemplo, tradiciones sobre la creación, la caída del hombre, la longevidad primitiva, el diluvio y la confusión de las lenguas. Pero, como lo relata Pablo en Romanos 1:21-25, los hombres perdieron este primitivo conocimiento de Dios y se hundieron en la más grosera idolatría y depravación.

Un hito en el plan de Dios lo constituye el llamamiento de Abraham. Dios se le reveló en reiteradas ocasiones y le prometió hacer de él una gran nación (Génesis 12:1,2). Años más tarde Dios se manifestó, confirmando la promesa, a Isaac y Jacob, hijo y nieto de Abraham, respectivamente.

Cuatro siglos después la descendencia de Abraham se había convertido en un pueblo numeroso pero esclavo de los egipcios. En cumplimiento de las promesas hechas a Abraham, Isaac y Jacob, Dios se reveló a Moisés y libró a los hebreos con gran despliegue de milagros (Éxodo 3---12). En el monte Sinaí se manifestó a los israelitas e hizo un pacto con ellos. Este fue un caso único en la historia, puesto que no sabemos de otro pueblo que haya hecho un pacto con su Dios. Desde entonces Israel vino a ser el pueblo escogido para ser testigo del único Dios verdadero en un mundo idólatra. Fueron israelitas todos los profetas que recibieron y comunicaron

los mensajes de Dios. Pero como nación Israel fracasó en su cometido, volviéndose a veces tanto o más idólatra que los pueblos paganos que lo rodeaban. Con todo eso, durante la cautividad Dios se manifestó tan milagrosamente en las vidas de sus siervos fieles que hizo que los babilonios y persas lo reconocieran, y aún las naciones que ellos conquistaron (Daniel 3:28,29; 4:34-37; 6:25-27; Esdras 1:2-4)

A su debido tiempo, Dios se manifiesta nuevamente a Israel (Gálatas 4:4). Esta vez lo hace en forma humana por medio de su Hijo Jesucristo (1 Timoteo 3:16). El es la suprema revelación de Dios (Mateo 11:27; Juan 1:18; Colosenses 1:15; Hebreos 1:3), y declara que ha venido para que los hombres tengan vida, es decir, para que por medio de El conozcan al único Dios verdadero (Juan 10:10; 17:3; Mateo 11:27). Pero Israel no lo reconoce, sino que lo rechaza y crucifica, aceptando la responsabilidad histórica de su muerte.

Después de resucitar, Jesús asciende al cielo; pero por medio del Espíritu Santo funda la iglesia. Este organismo es la actual testigo encargada de dar a conocer a Dios a todo el mundo por medio de la predicación del evangelio (Mateo 24:14; Marcos 16:15; Hechos 1:8). Pero como Israel, la iglesia fracasará parcialmente en su misión.

Cuando Jesús venga a buscar su iglesia, Dios enviará dos testigos que lo darán a conocer, profetizando y realizando milagros entre todas las naciones durante los siniestros días de la gran tribulación (Apocalipsis 11:2-12).

Dios se revelará nuevamente en la persona de su Hijo, pero esta vez a todo el mundo cuando El venga en gloria y sea visto por todos los habitantes de la tierra (Apocalipsis 1:7). Entonces Jesús reinará sobre la tierra y ésta “será llena del conocimiento de Jehová”, porque desde Jerusalén se impartirá la palabra de Dios a todos los pueblos del mundo (Isaías 11:9; 2:3).

Por último, en el estado eterno Dios se manifestará a sus redimidos de tal manera que “le veremos tal como él es” (1 Juan 3:1). Lo conoceremos como El nos conoce a nosotros (1 Corintios 13:12; Filipenses 3:10) y veremos su rostro (Apocalipsis 22:4; Mateo 5:8).

- b) ***El reino de Dios.*** Una segunda faceta del plan de la Biblia la constituye el reino de Dios. El libro comienza con el reinado del hombre, en representación de Dios, sobre la tierra (Génesis 1:28). Pero el hombre desobedece a Dios y se somete a Satanás quien se constituye desde entonces en el príncipe de este mundo y lo lleva a una deprecación total (Juan 12:31).

Miles de años más tarde Dios escoge a Israel por su pueblo. Desde Moisés hasta Samuel la nación hebrea es un reino de sacerdotes cuyo rey es Dios (Éxodo 19:6; 1 Samuel 8:7). Esto viene a ser un caso único en la historia. Pero Israel no comprende esta verdad y rechaza el reinado de Dios, sustituyéndolo por el de sus reyes. Dios no abdica de sus derechos sobre Israel, sin embargo, y al mejor de estos reyes, David, le promete hacer estable y eterno su reino (1 Crónicas 17:13,14). Durante esta época los profetas comienzan a predecir el reinado de Dios en el mundo por medio del Mesías (Isaías 11, Daniel 2:44; 7:13,14; Zacarías 14:9).

Desde la cautividad babilónica Israel deja de ser reino. Pero Dios hace saber a los pueblos gentiles que El es quien reina sobre los reyes terrenales (Daniel 2:47; 4:34; 6:26; Esdras 1:2).

En el Nuevo Testamento Dios inaugura su reino con la venida de Jesús (Lucas 1:33; Mateo 4:17; Lucas 17:20,21). Le ofrece a Israel ser su rey otra vez, pero su pueblo lo rechaza de nuevo (Mateo 10:5-7; Lucas 23:18-24; Juan 19:15). Desde entonces Dios ha establecido su reino en los corazones de sus súbditos, los que conviven con los que lo rechazan, pero que serán separados de ellos al final de esta era (Mateo 13:38,49).

En los Hechos de los Apóstoles el reino ha de extenderse hasta abarcar los confines de la tierra, mientras que en las epístolas se lo explica (Hechos 1:8; Romanos 14:17; 1 Corintios 4:20).

En su segunda venida, Cristo viene a reinar por mil años sobre la tierra, con Israel a la cabeza de las naciones (Apocalipsis 20:4; Isaías 2:2).

Por último Dios establecerá su reino eterno y celestial, en el cual los redimidos reinaremos juntamente con El (2 Pedro 1:11; 2 Timoteo 4:18; Apocalipsis 22:5; 2 Timoteo 2:12).

- c) ***La salvación del hombre.*** Otra faceta del plan de la Biblia es la salvación del hombre. El libro comienza con la creación de los cielos y la tierra, describiendo la perfección de la obra de Dios en los seis días sucesivos de esta creación. En seguida se ocupa del hombre en su estado original para luego, relatar su trágica caída, la cual afecta a toda la creación (Génesis 3:17,18; Romanos 8:22). Pero de ahí en adelante se desarrolla el plan de salvación que Dios ha provisto para el hombre. Termina el Apocalipsis con el cielo y tierra nuevos, y con el hombre y el resto de la creación restaurados.

El plan de salvación mismo comienza en el Antiguo Testamento con la promesa de un Salvador que destruirá al causante de las desdichas humanas (Génesis 3:15). Este Salvador viene a ser el último descendiente de un linaje escogido que recorre toda la historia del Antiguo Testamento y cuyas principales figuras son Set, Noé, Sem, Abraham, Isaac, Jacob, Judá, David y Zorobabel. Es un linaje que comienza con el primer Adán y termina con el postrero (1 Corintios 15:45). Asimismo el Antiguo Testamento empieza y termina con la promesa de un Salvador (Génesis 3:15; Malaquías 4:2).

El Nuevo Testamento comienza con el nacimiento del Salvador prometido (Mateo 1:18-23). El proceso de la salvación se manifiesta en los evangelios con la muerte y resurrección de Jesús; continúa en las epístolas con la promesa de su segunda venida (Romanos 13:11; 1 Corintios 15:51-55; 1 Tesalonicenses 5:8,9; 1 Pedro 1:5); culmina en el Apocalipsis con la abolición de la muerte, el último enemigo del hombre (Apocalipsis 12:10; 21:4).

#### 4.- UNA REVELACIÓN PROGRESIVA.

La característica sobresaliente de la revelación divina como la hallamos en la Biblia es su progreso. En las primeras partes de la Escritura tenemos una revelación rudimentaria y en las últimas una complementaria. Así como una persona que ha estado mucho tiempo en la oscuridad tiene que acostumbrarse poco a poco a la luz del sol para no dañarse los ojos, así también Dios ha tenido que preparar durante milenios este mundo entenebrecido hasta que el Sol de justicia alumbró toda la tierra (Malaquías 4:2). Como un buen texto de enseñanza siguen un plan en el que expone su materia de lo sencillo a lo complejo, de lo conocido a lo desconocido, así también la Biblia sigue un método pedagógico en el que nos lleva de lo terrenal a lo celestial, de lo físico a lo espiritual. Esta es una de las razones que explican el milenarismo proceso de formación de la Biblia.

- a) **Progreso cronológico.** La revelación de Dios se desarrolla en el tiempo. Abarca el ayer, el hoy y el mañana. Por esto la Biblia comienza con la historia, revelándonos el remoto pasado (Génesis) y termina con la profecía, en la que nos descubre el desconocido futuro (Apocalipsis). Aún más, al relatar hechos que sucedieron antes de la creación del mundo y otros que trascienden el fin de los tiempos, la revelación de la Escritura se extiende desde la eternidad y hasta la eternidad.
- b) **Progreso evidente.** Se ve un progreso evidente en el curso de la revelación del Antiguo Testamento a la del Nuevo Testamento. En la antigüedad, Dios habló a los hombres por los profetas; en los postreros días, por su Hijo (Hebreos 1:1.2). En el Antiguo Testamento Dios se reveló como uno; en el Nuevo, como trino. Las instituciones del Antiguo Testamento son símbolos o figuras de las cosas celestiales

y venideras reveladas en el Nuevo Testamento (Hebreos 8:4,5; Colosenses 2:16,17). La ley grabada en tablas de piedras prepara el camino para la superior revelación de la ley grabada en el corazón del creyente (2 Corintios 3:3).

- c) ***Pasajes de sentido complementario.*** Algunos pasajes del Antiguo Testamento tienen, además de su significado corriente, un sentido complementario que sólo se hace evidente cuando se los cita en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Oseas 11:1 el “hijo” se refiere a Israel, mientras que en Mateo 2:15 se refiere a Jesús. Compárense asimismo Jeremías 31:15 con Mateo 2:18 y Deuteronomio 25:4 con 1 Corintios 9:9,10
- d) ***Progreso de clarificaciones.*** Algunas verdades, llamadas “misterios” y que se refieren a la salvación del hombre, no fueron reveladas en el Antiguo Testamento, sino en el Nuevo ¡y no todas a la vez! Jesús dio a conocer los misterios del reino de los cielos (Mateo 13:11). Pablo mencionó otros que Jesús no reveló durante su ministerio terrenal (Romanos 11:25; 16:25; 1 Corintios 15:51; Efesios 1:9,10; 3:3-6; Colosenses 1:26,27). Y otro más será revelado al final de los tiempos (Apocalipsis 10:7).
- e) ***Normas más exigentes.*** Son igualmente progresivas las enseñanzas morales de la Biblia. Así es como reiteradas veces Jesús declara: “Fue dicho a los antiguos. . . pero yo os digo” (Mateo 5:21,27 ,31 ,33 ,38 ,43). En cada uno de estos casos los requisitos de Jesús son más escritos y elevados que los de la ley de Moisés.

## 5.- EL ENFOQUE CENTRAL DE LA BIBLIA.

Las tres facetas principales del plan de la Biblia se centran en una persona: Jesucristo. El es el Verbo de Dios, el Rey de reyes y el Salvador del hombre (Apocalipsis 19:13,16; Lucas 2:11). Por lo tanto, Cristo viene a ser el tema de la Biblia. La Deidad habita en El; todas las cosas se reúnen en El (Colosenses 2:9; Efesios 1:10). Cada libro del Antiguo Testamento se refiere a Jesús, según El mismo lo mostró (Lucas 24:27). Moisés y los profetas escribieron de El (Juan 5:39; Lucas 24:44).

No es difícil ver que cada libro del Nuevo Testamento se refiere claramente a Jesucristo o testifica de El. Aun 3 Juan, que no lo menciona, tiene que ver con su obra. Jesús dijo, refiriéndose al Antiguo Testamento, que las Escrituras dan testimonio de El. Y ya sabemos que los escritos de los apóstoles son Escrituras, así como los de los profetas. Por lo demás, las enseñanzas de los apóstoles son las de Jesús (Juan 14:26).

Por último, en Hebreos 10:7 se nos dice: “En el rollo del *libro* está escrito de *mí*”. ¿Qué libro? Ciertamente la Biblia. ¿Qué persona? Jesús. La Biblia trata de Jesucristo.

## 6.- LA PALABRA ENCARNADA Y LA PALABRA ESCRITA.

Hay una estrecha relación entre Jesucristo y la Biblia, más que la de ser simplemente el uno el tema de la otra. Ya sabemos que uno de los nombres que se dan a la Biblia es la Palabra de Dios. Pero en Apocalipsis 19:13 se llama a Jesús el Verbo de Dios y en Juan 1:1,14, simplemente el Verbo. Este vocablo significa “palabra”, por lo cual Jesús es también la Palabra de Dios. No nos es posible comprender esto último, porque es un misterio. Pero es evidente que “el Verbo” no es una simple metáfora aplicada a Cristo (como el cordero, la puerta, o el buen pastor), sino un nombre.

En las revelaciones orales de Dios a los profetas las dos palabras de Dios parecen amalgamarse. Son el mensajero que “viene” y “dice” así como el mensaje mismo (Génesis 15:1,4; 1 Samuel 3:1, 7, 21). Pero en sus manifestaciones históricas permanentes las palabras de Dios se presentan claramente distintas. Cristo es la Palabra hecha carne (Juan 1:14); la Biblia, la palabra hecha escritura. En aquél la Palabra se revela personalmente; en ésta, verbalmente. El verbo es Dios manifestado en carne; la escritura, sólo la revelación de Dios (1 Timoteo 3:16; Juan 1:1). Adoramos a Jesús; pero no adoramos la Biblia, por mucho que ciertos eruditos nos califiquen de “bibliólatras”.

No obstante las diferencias anteriores, Cristo y la Biblia tienen también asombrosas semejanzas. Como Dios, el Verbo es eterno; esto es, existía antes de la encarnación (Juan 1:1; 8:56-58). Las palabras de Dios son igualmente eternas, ya que estaban en su mente antes de ser escritas (Salmo 119:89; 1 Pedro 1:25). Jesús fue concebido por el Espíritu Santo; la Escritura fue inspirada por el Espíritu Santo (Lucas 1:35; 2 Pedro 1:21). Por medio de Cristo conocemos a Dios; por la Biblia sabemos del único Dios verdadero revelado en Jesucristo (Juan 1:18; 14:8,9).

La similitud entre Cristo y la Biblia llega hasta la misma naturaleza de ambos. Así como Cristo es divino y humano, así también lo es la Biblia, Jesús nació y creció hasta llegar a la edad adulta; vivió en un cuerpo sujeto a las debilidades humanas; tuvo los rasgos típicos de los judíos. Así también la Escritura se formó gradualmente hasta su terminación; ha estado consignada en materiales perecederos preparados por los hombres y en formas de expresión y caracteres propios del oriente. Con todo, así como el Verbo divino vivió sin pecado; de igual modo la palabra de Dios ha permanecido sin error.

Como Jesús es Hijo de Dios e Hijo del Hombre, así también la Biblia es palabra de Dios y palabra del hombre. Notemos los siguientes ejemplos:

- ◆ El libro de la ley se atribuye a Moisés y a Dios (2 Crónicas 23:18; 1 Crónicas 16:40).
- ◆ En los Salmos se encuentran las palabras de los salmistas, las que a la vez son palabras de Dios (Salmo 45:6,7; 102:25-27; Hebreos 1:8; 1:10-12).

- ◆ Lo que dijeron los profetas fue dicho asimismo por el Señor (Isaías 7:14; Oseas 11:1; Mateo 1:22,23; 2:15).
- ◆ Las palabras de los apóstoles son también las palabras de Dios (1 Corintios 14:37; 2 Tesalonicenses 2:13).

Con todo eso, la divinidad y humanidad de la Biblia están tan íntimamente ligadas entre sí que nadie podría decir con autoridad dónde termina aquella y comienza ésta. Es de veras un libro admirable.